El protagonista, Jean Valjean, se escapa de la cárcel, donde cumplía prisión injustamente; andaba desamparado, hasta que toca la puerta del Monseñor Charles Bienvenu Myriel, quien le da hospedaje en su casa, por lo que Valjean no sospecha de quien se trata. A pesar del buen corazón de Myriel hurta una media docena de cubiertos de plata, mientras monseñor dormía. Valjean abandona el aposento, llevándose consigo lo robado. Para su desgracia, Valjean es apresado por la policía cuando huía. La policía lo lleva ante la presencia del noble Monseñor Myriel y éste declara habérselos obsequiado. Valjean quedó impactado emocionalmente por esta acción tan noble.

Myriel le aconseja al fugitivo Valjean que se regenere y que siga el camino del bien. Luego se marcha despidiéndose del Monseñor. Valjean, al día siguiente vuelve a robar, pero después de todos sus malos actos,todo esto hace que Jean Valjean empiece a tomar conciencia de la necesidad de su regeneración.
Valjean se cambia de nombre por el de señor Magdalena, y tras el invento de un sucedáneo del azabache se enriquece, fortuna que le sirve para ayudar a los mas necesitados.
Admirado y querido por el pueblo, es obligado a aceptar el cargo de alcalde, pero, para su desgracia, Valjean se encuentra con su perseguidor, Javert, el inspector de policía, y trata de recordar con sumo esfuerzo donde ha visto antes al respetado señor Magdalena.

Tiempo después, confunden a un campesino que se había robado una rama de manzana con Jean Valjean, y, luego de una lucha con su conciencia, decide confesar la verdad, por lo que es detenido nuevamente.
Por aquellos días, una humilde y sacrificada madre soltera, llamada Fantina, deja a su querida hija Cosette al cuidado de los posaderos Thenardier; antes de morir, el protagonista, Jean Valjean, le prometió proteger a la niña Cosette antes de ser condenado nuevamente, por lo que escapa de la cárcel, rescata a la huerfanita Cosette de la casa de los malvados esposps thenardier y se van a París donde educa a la niña con su gran fortuna.